

Carlos Gradín Lago, Coral Del Río Otero y Olga Cantó Sánchez. 2006. *La distribución de la renta en Galicia: análisis territorial de la desigualdad y la pobreza*. A Coruña: CIEF, Centro de Investigación Económica y Financiera



El artículo primero de nuestra Constitución de 1978 proclama la institución de un Estado social y adopta como uno de los valores supremos de su ordenamiento jurídico la igualdad. Igualdad que atañe también a los recursos económicos en términos del reparto del producto social. Esto conlleva que debe existir un límite a la desigualdad, que una vez rebasado ha de poner en marcha los engranajes que lleva de por sí el llamado Estado del Bienestar.

Así pues, existe una demanda pública de detección de esas desigualdades, de escrutinio de sus causas y de diseño de las soluciones más eficaces, entendiendo por eficaces que corrijan la situación sin sacrificar los incentivos de personas e instituciones beneficiarias y sin que supongan un coste inasumible para el agente público financiador, sea este europeo, estatal, autonómico o local. En esta labor, publicaciones como la que se reseña suponen el punto de partida, es decir, la comprensión de la fenomenología de la desigualdad socioeconómica partiendo del estudio de los parámetros en que esta se manifiesta.

En el espacio gallego este estudio de la desigualdad tiene un referente claro en la trayectoria de los autores, profesores de reconocido prestigio de la Universidad de Vigo, que llevan ya varios años dedicados a la tarea de monitorizar la evolución, las causas y las particularidades que en nuestro ámbito muestra el reparto de la riqueza. Buena muestra de esto es la publicación del Instituto de Estudios Económicos de Galicia (2001), *Desigualdad, Pobreza y Polarización en la distribución de la renta en Galicia* (Carlos Gradín y Coral del Río) que aporta una visión de conjunto para el período 1973-74 a 1999, y en este sentido, es precursora de la obra que procedemos a reseñar.

La novedad de esta aportación editorial radica en la profundización en las disparidades interterritoriales en el espacio gallego, en cuanto a las divergencias intraterritoriales en las variables socioeconómicas. En este análisis se toma como unidad geográfica la comarca, lo que permite un mejor acercamiento a la compleja realidad gallega que el nivel provincial. Además, posibilita la explotación de las posibilidades analíticas de la *Encuesta de las Condiciones de Vida Familiares* que viene elaborando el Instituto Galego de Estatística y que proporciona datos desde 1999 a 2003 con paréntesis del año 2000. Esta escasa holganza temporal de los datos impide a los autores extraer conclusiones estadísticamente significativas en el estudio de tendencias. Sin embargo, permite componer la radiografía de la distribución demográfica y geográfica de la renta gallega.

Tal y como declara el título, se trata de una análisis desde la perspectiva unidimensional de la desigualdad y la pobreza. Es decir, se estudian las situaciones creadas por la distribución de la renta en Galicia sin fijar la atención en otros factores de marginación que inciden en la virulencia de estos estadios sociales (multidimensionalidad de la pobreza, discriminación por raza, sexo u otros) y que nos acercaría al concepto de exclusión social. Igualmente, se asume una visión estática, sin tener en cuenta aspectos como la movilidad de los individuos dentro del espectro de renta a lo largo del tiempo, así como la duración de la pobreza y por tanto cómo afecta esta desde la perspectiva del ciclo vital¹ del sujeto

El trabajo, dividido en cuatro partes, comienza con una disección de la situación demográfica gallega. En términos generales, Galicia pierde peso demográfico en el conjunto del Estado. Parece que en la situación estacionaria del crecimiento vegetativo, la población de Galicia todavía no ha recibido el empujón de la inmigración.

Los autores describen la situación demográfica con la advocación de dualismo. No obstante, parece consolidarse un modelo de distribución territorial de la población que se podría denominar «dualismo bietápico». En este aserto se pretende sintetizar la confluencia de un

doble antagonismo espacial que emerge de la profusa selección estadística del texto. Por una parte la diada urbano/rural y por la otra litoral/interior, con cierta primacía de la primera sobre la segunda.

La distribución demográfica en Galicia refleja la evolución en el desarrollo económico de las diferentes áreas geográficas. Así, el texto desgrana un nido colapso poblacional en las comarcas de la vertiente atlántica. Sin duda tal es la consecuencia del trasiego de los recursos humanos que revisten las características del factor trabajo, afirmación que confirman los datos de envejecimiento de la población en la zona oriental. La incidencia de los valores de estas áreas en la configuración de los indicadores a escala gallega sitúan al país a la cabeza de Europa en este epígrafe. Otra de las consecuencias de dicho movimiento demográfico es la presencia en las comarcas rurales de un menor porcentaje de personas con estudios superiores, además de un mayor analfabetismo. En esta línea y en términos globales, el sector femenino muestra valores mayores que los hombres tanto en formación universitaria como en analfabetismo, de lo que puede concluirse la transposición del rol de la mujer, de vertebrador de la explotación agropecuaria precapitalista, al de núcleo del capital humano gallego.

En lo tocante a las tasas de actividad, ocupación y desempleo, y en el contexto de un diferencial negativo en los tres indicadores de Galicia con el Estado, los autores observan notables disparidades interterritoriales dentro de Galicia. Nuevamente emerge la «dualidad bietápica»; las áreas urbanas muestran mayores niveles de ocupación y actividad, con Vigo y A Coruña en valores superiores a la media gallega y con Lugo y Ourense en valores medios. No obstante, en las zonas rurales del interior la caída de la actividad femenina y el elevado número de jubilados por la reconversión/desmantelación agraria dan lugar a tasas muy inferiores.

Al insertar la variable cualitativa del sexo en el estudio, la desigualdad intraterritorial se mezcla con desigualdades interterritoriales. En este sentido la distribución sectorial del empleo explica, en buena medida, los diferenciales entre comarcas, con peores datos de ocupación y actividad femenina en las áreas industriales, mejorando en los ámbitos agropesqueros y de servicios. En la misma línea se explica el incremento de perceptores de rentas del trabajo en los hogares. Finalmente, el número de personas que viven en hogares sin rentas del trabajo se muestra claramente superior en las zonas rurales menos dinámicas, donde las prestaciones sociales son la fuente principal de riqueza.

Olga Cantó Sánchez. 2001. *Pobreza e inclusión social en Galicia.*

En cuanto a la naturaleza de la renta, en Galicia destacan como aspectos particulares, dentro de la fisonomía estatal, la plétora de los ingresos provenientes de las pensiones y la importancia del trabajo por cuenta propia en el contexto de la estructura fragmentaria del empresariado y de las explotaciones agrícolas. Este hecho se confirma al tratar el comportamiento territorial; el mayor peso de las rentas del trabajo por cuenta ajena en las áreas urbanas y de las del trabajo por cuenta propia en las rurales reproducen unívocamente la distribución espacial del empleo industrial.

Este dibujo de la situación socioeconómica y demográfica que presenta el libro como apertura sirve de base para articular el estudio de la distribución geográfica de la desigualdad y la

pobreza. La observación de las funciones de densidad del ingreso de los hogares muestra los citados adornos del dualismo gallego. De una parte, en lo rural hay una mayor acumulación de hogares cerca o por debajo del umbral de la pobreza y menor dispersión en las rentas de los diversos hogares. De otra, en las áreas metropolitanas de las urbes, en general, y a excepción de Pontevedra y Ferrol, se presenta una menor proporción de hogares de bajos recursos, mayor dispersión de rentas y mayor acumulación de densidad en rentas más elevadas. Cuaja, por tanto, una correlación positiva entre los niveles de renta de los hogares y los niveles de desigualdad. De este modo, la distribución territorial de la desigualdad reproduce el cariz demostrado por la renta: mayores índices en el sector urbano occidental, con Santiago y Vigo a la cabeza, y mucho más reducidos en el interior. En este contexto interior, las comarcas de Lugo y Ourense aparecen aisladas con unos índices en la línea urbana del litoral.

En la diagnosis del texto sobre qué fuentes de renta se responsabilizan de la desigualdad, son las rentas del trabajo por cuenta ajena las que, por su peso entre las más elevadas, inciden de un modo más significativo. Sin embargo, anteriormente se ha visto que la influencia de ese tipo de aportación es menor en las zonas rurales en el conjunto de ingresos del hogar. De ahí que en esas áreas este papel generador de desequilibrios lo asuman las rentas del trabajo por cuenta propia.

En cuanto a las pensiones, su importancia en el presupuesto familiar se atenúa a medida que crece la renta total del hogar. Con todo, tales aportaciones son muy relevantes en aquellos hogares más desfavorecidos. Su contribución a la desigualdad es pequeña ya que, aunque las pensiones son mayores en términos absolutos, en las áreas urbanas su proporción en el ingreso familiar disminuye.

Con respecto al impacto en la desigualdad de la identidad del proveedor de la renta familiar, los datos propuestos muestran que en las rentas menores la presencia de la aportación del sustentador principal es monopolística, cayendo en los segmentos de mayor renta por el peso que alcanza la contribución del cónyuge. Es precisamente la incidencia de esta renta aportada por el cónyuge la generadora de desequilibrios de renta en mayor medida. Y la situación global que se reproduce, e incluso se agudiza en sus aristas más destacadas en el espacio urbano, cambia en el rural. En estas comarcas la influencia de la pareja principal en el flujo de ingresos disminuye a favor de una aportación porcentualmente superior de padres y otros familiares.

No cabe duda de que el efecto más pernicioso de la desigualdad es la aparición de segmentos de pobreza en el espectro social. Por tanto, adecuadamente, los autores concluyen la obra investigando en los vértices de este fenómeno en las comarcas gallegas. La pobreza se entiende en el texto, y bajo un enfoque objetivo, como porcentaje de la población que no supera el 60% del ingreso mediano, es decir, se adopta un valor relativo frente a otras posibilidades metodológicas. En el ámbito gallego, la incidencia de la pobreza se estabiliza alrededor del 14-15%, que son valores medios de la UE e inferiores a los del conjunto del Estado.

El inicio de siglo abunda en el estancamiento de la pobreza sucedido en la última década del siglo XX y después de cuatro lustros de retroceso en los niveles de incidencia. En este sentido, Galicia mostró en los años ochenta una tendencia contrapuesta a la evolución occidental iniciada en los países anglosajones

El análisis de las bolsas de pobreza desde el esquema dual (urbano-rural) destaca por una mayor incidencia de la pobreza en el medio rural, creciente a medida que el tamaño del núcleo poblacional se reduce. Sin embargo, y sin disipar la validez del aserto para todos los

años del estudio, en un contexto cuantitativamente estacionario de la pobreza se observan modificaciones en las aristas cualitativas. En términos de comparanza entre núcleos poblacionales, se detecta un crecimiento en la desigualdad dentro del grupo de los más pobres en el espacio urbano. Tal multipolarización de la pobreza urbana no tiene reflejo en los municipios menos poblados donde esta presenta notas de homogeneidad.

Desde dicha perspectiva general los autores profundizan en una disección a escala comarcal. En este ámbito la fenomenología de la pobreza muestra un perfil de heterogeneidad que, aun así, y precisando ciertas matizaciones, sigue ajustándose al paradigma del dualismo. Si tomamos como indicador la incidencia, las mayores bolsas de pobreza emergen en las comarcas orensanas (con excepción de la capital) que están en contacto con el oriente pontevedrés y el área más occidental de A Coruña. En un segundo grupo, ya con valores de riesgo de pobreza cercanos a los medios del país, se incluye el sur de la provincia de Lugo junto al este coruñés y a la zona occidental de Pontevedra. Finalmente, la vertiente atlántica relaciona las áreas de menores porcentajes de pobres con indicadores muy alejados del primero de los bloques apuntados: las comarcas urbanas de Vigo, A Coruña y Santiago. En el conjunto de las áreas metropolitanas se observa un segundo grupo con valores inferiores formado por las de Ferrol, Lugo y Ourense. Mención aparte merece la zona de la Mariña lucense, que, a pesar de su carácter rural, presenta los mejores ratios a escala gallega.

La última conclusión que se deriva de los datos estadísticos es que el número de perceptores de renta en el hogar se revela como el elemento fundamental para alejar los riesgos de pobreza. Obviamente la naturaleza de esa segunda renta y ulteriores también determina la bondad del impacto de esas aportaciones. En este sentido, se confirma el juicio propuesto en anteriores trabajos: el número de perceptores de renta junto al nivel de formación explican casi la mitad de la pobreza existente.

Para terminar, los autores, con instrumentación del análisis regresivo de modelos, construidos con un vector de características socioeconómicas y demográficas, y con respecto a un modelo base, analizan qué riesgo supone para un hogar adolecer de esta u otra dimensión, aislando, eso sí, sus efectos. Este estudio rechaza la influencia de la residencia, es decir, vivir en el ámbito rural intrínsecamente no es determinante de un mayor riesgo de pobreza. No obstante, el incremento de ese riesgo en el ámbito rural se explica por la concurrencia en estas áreas de aspectos socioeconómicos y demográficos tales como el peso de las pensiones en el ingreso, la menor formación de los individuos (por la inexistente demanda de trabajadores cualificados) y la inferior proporción de rentas derivadas del trabajo por cuenta ajena.

Notas

1 Olga Cantó Sánchez (2001). *Pobreza e inclusión social en Galicia*.